

DOCUMENTOS DE DEBATE

CONFERENCIA AFRICAN PROGRESS

El papel y el futuro de las políticas progresistas
en África subsahariana

Carmen de Paz y Guillermo Moreno

www.fundacionideas.es

Las opiniones reflejadas en este documento sólo vinculan al autor y no necesariamente a la Fundación IDEAS.

DD
20/2010



Carmen de Paz es licenciada en Derecho y en Administración y Dirección de Empresas por la Universidad Carlos III, estudió también en la Universidad de Maastricht, Holanda. Tiene un máster en Políticas Públicas y Administración Pública de la *London School of Economics*. Ha trabajado en programas de reducción de la pobreza, gestión económica y desarrollo humano en organismos internacionales como el Banco Mundial o la Organización Mundial de la Salud. También trabajó como economista en Rumanía y Perú para las embajadas españolas de esos países.

Guillermo Moreno es licenciado en Ciencias Políticas y de la Administración por la Universidad Complutense. Durante su licenciatura, pasó un año en el *Institut d'Études Politiques de Strasbourg*, obteniendo el *Certificat d'Études Politiques Européennes*. Posteriormente, realizó un curso de posgrado en Campañas electorales en la Universidad Complutense, y el máster de *Ingénierie politique* del *Institut d'Études Politiques d'Aix-en-Provence*.

Publicaciones de la Fundación IDEAS para el Progreso

Informes: son análisis de mayor extensión llevados a cabo por equipos de científicos y expertos en los que la Fundación IDEAS refleja su posición.

Documentos de Trabajo: son análisis más breves llevados a cabo por equipos de científicos y expertos en los que la Fundación IDEAS refleja su posición.

Documentos de Debate: son documentos elaborados por científicos y expertos de la Fundación IDEAS y colaboradores externos que no necesariamente reflejan las posiciones de la Fundación.

Artículos de Análisis: son artículos de opinión donde el autor libremente expone sus puntos de vista sobre un asunto concreto, sin reflejar las posiciones de la Fundación.

Editado por Fundación IDEAS
c/ Gobelos 31, 28023 Madrid
Telf. +34 915 820 091
Fax. +34 915 820 090
www.fundacionideas.es

ISBN: 978-84-15018-49-0
Depósito legal: M-51347-2010

Abstract

La Conferencia African Progress “El papel y el futuro de las políticas progresistas en el África subsahariana”, organizada por la Fundación IDEAS, el PSOE y el Congreso Nacional Africano (CNA) de Sudáfrica en julio de 2010 reunió a más de cien líderes, políticos, estrategas y pensadores del ámbito progresista, procedentes de una veintena de países, la mayoría de ellos africanos. El objetivo de la reunión era doble: por un lado, forjar una nueva alianza progresista con y dentro de África; por otro, contribuir a la definición y desarrollo de la agenda progresista del continente.

Algunos de los principales temas abordados durante la Conferencia fueron el reconocimiento del papel central de los actores africanos en el desarrollo y definición de la agenda progresista, superando el paradigma “desarrollista”; la necesidad de desarrollar las redes políticas y de pensamiento progresistas en el continente; la importancia del reforzamiento de las instituciones democráticas así como del papel de la sociedad civil para el futuro desarrollo integral de África; y la necesidad de lograr un modelo de desarrollo económica, social y medioambientalmente sostenible.



Índice

1. Introducción	7
2. ¿Una nueva agenda progresista africana con Europa?	10
3. La agenda progresista de África	12
4. Crecimiento sostenible e igualdad en África	14
5. Migración, oportunidades e inclusión	19
6. Hacia una nueva era política progresista en África	23
7. Conclusiones	27
Anexo	30

1

Introducción

La Conferencia African Progress, organizada por la Fundación IDEAS, el PSOE y el Congreso Nacional Africano (CNA) de Sudáfrica en Madrid el día 19 de julio de 2010 reunió a más de cien líderes, políticos, estrategas y pensadores del ámbito progresista procedentes de más de una veintena de países, la mayoría de ellos africanos, incluyendo:

- **Think tanks e instituciones académicas, organizaciones de la sociedad civil:** *Africa Institute of South Africa*, Sudáfrica; Centro Amadou Hampaté Bâ, Mali; Instituto para el Diálogo Global, Sudáfrica; *Groupe d'Études et de Recherche sur le Développement Economique et Social*, Benin ; *Centre for Multiparty Democracy* (CMD-K), Kenia ; FRIDE, España ; Universidad Autónoma de Madrid, España; EARN – IEEI (*Europe-Africa Policy Research Network*), Portugal; FEPS, Bélgica; Instituto de Trabajo Social y Servicios Sociales (INTRESS), España; FIIAPP, España; Fundación Alternativas, España; *African Technology Policy Studies*, Tanzania; Analistas Financieros Internacionales, España; Morabi, Cabo Verde; Intermon Oxfam, España; Fundación Ortega y Gasset, España; IDASA, Sudáfrica; *Strategy Change House of Finance*, Kenia; Re-Define, Reino Unido; *Forum Pour une autre Afrique*, Senegal; Casa África, España; Solidaridad Internacional, España; Universidad Complutense de Madrid, España.
- **Partidos políticos:** *African National Congress* (ANC), Sudáfrica; *Parti Socialiste du Sénégal*, Senegal; *Front Populaire Ivoirien* (FPI), Costa de Marfil; *National Democratic Congress* (NDC), Ghana; *Partido Africano da Independência de Cabo Verde* (PAICV), Cabo Verde; *Frente de Libertação de Moçambique* (FRELIMO), Mozambique; ADEMA-PASJ, *Alliance pour la démocratie au MALI-Parti Africain Pour la Solidarité et la Justice* (Adéma-PASJ), Malí;

Convergencia para la Democracia Social (CPDS), Guinea Ecuatorial; *Orange Democratic Movement (ODM)*, Kenia; y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), España.

- **Representantes de gobiernos:** Vicepresidente y Viceministro de Relaciones Internacionales y Cooperación del Gobierno de Sudáfrica; Presidente de la República de Cabo Verde; Primer Ministro de la República de Etiopía; antiguo Presidente Interino de la República de Liberia; Presidente del Gobierno de la República de Tanzania; Vicepresidente y Presidente del Gobierno de España.

El objetivo de esta iniciativa sin precedentes era doble. Por un lado, y en términos institucionales, se trataba de impulsar el diálogo existente entre diferentes partidos políticos progresistas africanos sobre la nueva agenda común, así como de fortalecer las relaciones entre *think tanks* progresistas en África, Europa, y más allá, para estimular el debate y dar forma a nuevas alianzas.

Por otro lado, y en términos de contenido, la Conferencia pretendía superar las deficiencias del paradigma “desarrollista” que ha prevalecido en el proceso de definición de la agenda política y en las relaciones entre los países africanos y sus socios internacionales en las últimas décadas, ofreciendo una nueva agenda, innovadora y progresista, para el desarrollo de África. Una agenda en la cual el papel central debe corresponder a los actores africanos, mientras que el de sus socios internacionales se debe circunscribir a la identificación de posibles respuestas coordinadas y al apoyo para lograr los objetivos fijados desde el continente africano.

La Conferencia African Progress ha cumplido satisfactoriamente estos objetivos, llevando los varios foros e iniciativas desarrollados en los últimos años un paso más allá, consolidando los vínculos progresistas entre África y la comunidad global, y creando un espacio único de reflexión y debate sobre la agenda política en el continente y las nuevas relaciones entre África, Europa y la comunidad internacional. En concreto:

- Se ha constituido como el primer foro internacional africano-europeo expresamente progresista de estas dimensiones.
- Posiciona a España y Sudáfrica, al PSOE y a IDEAS, y al ANC, como líderes e impulsores de este diálogo recién iniciado en un momento de máxima importancia para el mundo progresista, y en concreto para África.

- Ha permitido la creación de una red internacional africana-española-europea de partidos y *think tanks* progresistas sin precedentes.
- Lanza las líneas estratégicas prioritarias que vertebrarán la agenda compartida a desarrollar por los progresistas africanos y europeos en próximos meses y años.
- Marca definitivamente un giro en la concepción de las relaciones europeo-africanas, hacia un marco de colaboración entre iguales en el que la agenda viene definida por los socios africanos.

A continuación se detallan las conclusiones de este encuentro, estructuradas conforme al programa de la Conferencia (la agenda se adjunta en el Anexo). En el panel inaugural y primera sesión plenaria, que se resumen en la sección *¿Una nueva agenda progresista de África con Europa?*, se reflexiona sobre el pasado, presente y futuro de las relaciones Europeo-africanas desde una perspectiva progresista. Las sesiones temáticas, a continuación, se centran en cuestiones más específicas: *La agenda progresista de África*, en la que se destaca la importancia de las redes regionales e interregionales de pensamiento y política progresista; *Crecimiento sostenible e igualdad en África*, en la que se analizan los principales obstáculos y oportunidades actuales para el desarrollo socioeconómico del continente; y *Migración, oportunidades e inclusión*, que se centra en las potencialidades positivas del fenómeno migratorio y su importancia determinante para el desarrollo africano. La Conferencia se cerró con un panel de líderes titulado *Hacia una nueva era política progresista en África*, en el que se reitera la importancia de la alianza estratégica europeo-africana en el ámbito progresista, y el compromiso de continuar trabajando hacia su fortalecimiento en el nuevo marco de las relaciones internacionales sostenibles.

2

¿Una nueva agenda progresista africana con Europa?

África, uno de los continentes más castigados del mundo, pero también “un continente joven, fuerte y con futuro”, ha de estar presente como socio regional cada vez en mayor medida en la acción exterior europea y, en concreto, española.

Hoy no es posible tratar los grandes retos mundiales a los que nos enfrentamos juntos, como la crisis económica, el proceso de cambio climático o el fenómeno migratorio, sin la participación crucial y estratégica de África. Pero además, y desde una perspectiva progresista, el establecimiento de una alianza prioritaria con África representa un desafío ético para Europa.

En el caso de España, y desde la llegada al Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero en el año 2004, África ha pasado a estar cada vez más en el centro de la acción exterior española. No sólo en términos cuantitativos, –ayuda/cooperación al desarrollo y volumen/frecuencia de las relaciones/intercambios–, sino también en términos cualitativos.

La conclusión de una alianza entre iguales con África es una prioridad del Gobierno de España. Una alianza que permita compartir retos y responder juntos a los desafíos actuales. Como el Presidente del Gobierno ha señalado reiteradamente, “no debemos desarrollar políticas para África, sino **con** África”.

Como ejemplo de la nueva política exterior española con África, destaca el Plan África 2009-2012 y los programas de escuelas-taller organizados conjuntamente con Senegal. Esta alianza de igual a igual ha sido defendida por los progresistas españoles en foros europeos y mundiales.

Ante la actual situación de triple crisis a la que nos enfrentamos, económico-financiera, climática y alimentaria/de pobreza, los progresistas debemos abogar por un desarrollo sostenible basado en los principios de solidaridad, justicia social e igualdad.

El continente africano que emergió de las luchas de liberación y emancipación del pasado siglo ha sufrido de manera especial y directamente las consecuencias de la primacía de las políticas neoliberales y conservadoras en los últimos años.

La necesidad de una verdadera agenda de desarrollo progresista en África que devuelva el continente al lugar que le corresponde en la esfera internacional y termine con su “empobrecimiento” (y no pobreza) es, por tanto, hoy más evidente que nunca.

Esta agenda debe girar alrededor de los principios y objetivos de la cohesión social, la educación, la salud, la sostenibilidad, la gobernanza democrática y la consolidación institucional. O, dicho de otra forma, y en palabras del Vicepresidente de Sudáfrica en referencia a la terminología empleada en la Cumbre de Johannesburgo sobre Desarrollo Sostenible (2002), alrededor de la llamada “Triple P”: el Pueblo, la Prosperidad y el Planeta.

Asimismo, y en la defensa de esta agenda común, los procesos de integración regional y subregional cobran una gran importancia. La Unión Africana, en concreto, y su programa de desarrollo, NEPAD, responden al convencimiento de que “sin unidad y si no trabajamos por un destino común (...) todos los esfuerzos serán en vano”.

Por último, es necesario destacar el papel que la sociedad civil está llamada a jugar en este proceso. Es necesario trabajar para que colectivos como “los intelectuales, los profesionales, los sindicatos, los empresarios, las mujeres y los jóvenes, los líderes tradicionales, los trabajadores de la cultura y los medios de comunicación”, se integren en estos procesos y compartan esa visión del desarrollo del continente.

En este sentido, esta primera edición del African Progress aspira a ser el punto de partida de “una red de trabajo entre partidos progresistas que pueda aprovecharse del papel de España como puente entre dos continentes, África y Europa, tan cercanos y tan alejados; que se necesitan mutuamente, pero que aún se desconocen profundamente”.

3

La agenda progresista de África

En palabras del Viceministro de Asuntos Exteriores de Sudáfrica, “un continente africano mejor es posible”. Para lograrlo, la “batalla” de las ideas, en la que los progresistas africanos han de jugar un papel fundamental, será determinante.

La agenda progresista en África implica y continuará implicando una lucha constante contra las propias debilidades internas en la mayoría de países del continente; una lucha que expresa las contradicciones existentes: la falta de conocimiento sobre los factores históricos e ideológicos que la explican en la actualidad; las estructuras institucionales y estatales, y la lógica económica impuestas desde el exterior; la cultura y tendencias antidemocráticas; la desarticulación de los movimientos políticos; y la mentalidad arraigada de la dependencia de los ciudadanos con respecto al Estado, y del Estado con respecto a los donantes.

Los temas que conforman la agenda progresista de África no son algo nuevo, sino que ya aparecen reflejados tanto en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) como en las prioridades identificadas hace una década por la Unión Africana. El desafío, por tanto, mirando hacia el futuro, es trabajar para facilitar el desarrollo y la verdadera implementación de estas ideas en los países africanos.

Uno de los retos fundamentales en este sentido es la débil organización regional en un movimiento coherente y único, dado que los elementos de la agenda progresista se hallan diseminados en diferentes plataformas inconexas, como partidos políticos, redes de la sociedad civil, movimientos sociales, y sólo en algunos Estados.

Para el desarrollo de una verdadera agenda progresista en África será fundamental fomentar la construcción de redes de pensamiento progresista en el continente. Así, los *think tanks* progresistas africanos deben coordinarse continental y regionalmente, ya que los problemas a los que se enfrentan superan el marco estatal.

Actualmente ya hay ejemplos que demuestran la utilidad de construir este tipo de redes, como es el caso del *African Borderlands Research Network*. Paralelamente a la coordinación entre los propios *think tanks*, también es necesario que se estrechen los contactos y la colaboración entre ellos y los partidos progresistas.

Por último, es necesario tener presente que los desafíos a los que se enfrenta actualmente África afectan al conjunto del mundo, por lo que una respuesta adecuada a los mismo exigirá que se aúnen esfuerzos entre los progresistas africanos y de otros continentes. Sin duda, la Conferencia African Progress marcará un paso significativo en esta dirección.

Sin embargo, y para evitar la repetición de errores cometidos en el pasado, hay que recordar que la dirección y el papel central en esta tarea corresponden a los propios actores africanos. Los socios internacionales, por su parte, deben centrar sus esfuerzos en la identificación de posibles respuestas coordinadas para lograr los objetivos fijados por sus contrapartes africanas.

Con respecto al contenido concreto de una agenda progresista africano-europea, es necesario destacar varios aspectos. En primer lugar, la necesidad de redefinir el papel del Estado en la sociedad, fomentando los espacios democráticos y la responsabilidad ciudadana, así como un Estado verdaderamente efectivo y eficiente.

Es igualmente relevante el fortalecimiento de los organismos supranacionales existentes en África, como la Unión Africana y el NEPAD, y el fomento de las relaciones intra-regionales, así como el de sus lazos con la sociedad civil africana.

En tercer lugar, debe potenciarse y utilizarse positivamente el vínculo entre migración y desarrollo, aprovechando el potencial de las diásporas de generar relaciones positivas con economías fuertes, pero también evitando la fuga de cerebros y asegurando las obligaciones como ciudadanos de los emigrantes, más allá del envío de remesas.

Asimismo, y dentro del paradigma actual de desarrollo socio-económico, se debe favorecer el empoderamiento y no la mera prestación de servicios, la construcción de capacidades. La educación y la formación han de tener, por tanto, un papel fundamental en el desarrollo de África. En este sentido, el énfasis debe estar en las políticas de gasto de los Estados, en utilizar los ingresos públicos para gastar más y mejor, en una educación extensiva e inclusiva, y ligada a la agenda de la igualdad.

4

Crecimiento sostenible e igualdad en África

A pesar de haber atraído ingentes cantidades de ayuda al desarrollo en los años noventa, y pese a las tasas medias de crecimiento económico positivo, la renta media per cápita en África era en 1999 inferior a la de treinta años antes en la mayor parte de países. Así, África subsahariana es la única región del mundo en la que se registró un decrecimiento de alrededor del 1% del PIB per cápita entre 1975 y 1999, mientras que en el Este de Asia, por ejemplo, la economía crecía a tasas del 6%, o del 2,3% en Sudamérica, en el mismo período.

No obstante, la situación ha experimentado un vuelco significativo desde el año 2000. En los últimos años, África ha registrado tasas de crecimiento económico elevadas y sostenidas, de alrededor del 5% anual entre 2001 y 2006, que han favorecido más igualitariamente a su población. Así, la proporción de la población viviendo en la pobreza disminuyó en un 58% entre los años 2000 y 2009 en África subsahariana. En concreto, el número de personas que padecen malnutrición pasó del 32% al 28% entre 1992 y 2008, un 16% más de niños se beneficiaron de la educación primaria, y la tasa de infección de VIH se redujo sustancialmente.

Además, 40 de los 53 Estados africanos celebran actualmente elecciones democráticas en sistemas multi-partidistas, mientras que en 1982 sólo existían tres democracias en el continente. La Unión Africana se ha comprometido a profundizar en esta línea, considerando, por ejemplo, como criterio determinante el estado de las libertades democráticas en el Mecanismo de Revisión del NEPAD.

Todas estas mejoras se han debido con carácter general a cambios en la esfera internacional, pero también internos. La naturaleza de la producción global y la mejora de

las comunicaciones han generado un importante desarrollo de la inversión extranjera y de la localización de la producción en África, que han redundado positivamente en el desarrollo económico de la región.

Asimismo, está cada vez más extendido en el mundo desarrollado el principio de que el desarrollo africano es clave para hacer frente a algunos de los principales desafíos actuales, como el proceso de cambio climático, el terrorismo internacional o la migración ilegal; y que, por tanto, el pleno y efectivo desarrollo del continente es en el interés de todos los países desarrollados. Del mismo modo, el fin de la Guerra Fría ha reducido el interés y el margen de maniobra de los estados “del Norte” u occidentales para tolerar regímenes no democráticos en el continente.

Por otro lado, la mayoría de los cambios que se han producido en el continente han sido conscientemente favorecidos por una nueva generación de líderes, empresarios, organizaciones de la sociedad civil e intelectuales africanos, que comparten el objetivo prioritario de definir una trayectoria que finalmente permita al continente salir de la situación actual.

Algunos de los obstáculos fundamentales a los que hoy se enfrenta el continente para lograr salir definitivamente de la pobreza incluyen el proceso de cambio climático generador de fenómenos naturales devastadores en la región y el problema derivado de la inseguridad alimentaria; la elevada tasa de crecimiento demográfico y la sobreexplotación de los recursos naturales; los bajos niveles de educación y formación y el problema de la fuga de cerebros; la pervivencia de conflictos armados en algunos países; el elevado nivel de deuda; la falta de transparencia y la corrupción, así como la mala gestión de los recursos; y, por último, los obstáculos al comercio internacional.

La consecución de un desarrollo sostenible en los países africanos pasa por la definición de estrategias que confronten el problema del cambio climático mientras promocionan el crecimiento económico, a su vez acompañadas por esfuerzos sostenidos para asegurar el mantenimiento de la paz y la seguridad en la región.

Todos los informes del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático señalan que África es el continente más expuesto a las consecuencias negativas de este proceso. Así, se estima que entre 75 y 250 millones de personas en África podrían sufrir escasez de agua como consecuencia y que la producción agrícola en algunos países podría llegar a reducirse a la mitad debido a este problema.

En este sentido, la Agenda 21 de Río (1992), los ODM de Nueva York (2000) y la Cumbre de Johannesburgo sobre Desarrollo Sostenible (2002) han provisto a los

países africanos de un marco para el desarrollo sostenible e igualitario, centrado en “el Pueblo, la Prosperidad y el Planeta”, y el establecimiento de objetivos y plazos en diferentes áreas esenciales en el ámbito del agua, salubridad, energía, salud y educación. El reto ahora es lograr que los compromisos adoptados en los diferentes foros se lleven a la práctica de manera efectiva.

Es especialmente destacable como una de las principales oportunidades para el desarrollo de África la potencial explotación y movilización de su base de recursos naturales, que podría garantizar su menor dependencia de la ayuda externa. Por ejemplo, los abundantes ríos africanos (Nilo, Congo, Niger, Orange River, Zambezi) y lagos (Victoria, Tanganyika, Kariba, Turkana y Volta) son perfectos para el desarrollo de energías renovables. Asimismo, África dispone de abundante energía solar y de un elevado potencial para el desarrollo de fuentes de energía eólica, y de grandes depósitos de recursos minerales y fósiles.

También cabe señalar la pobreza de las infraestructuras y redes de comunicación, que encarecen notablemente el comercio y la inversión, como un área que ofrece un enorme potencial para el desarrollo socioeconómico de la región. Asimismo, el desarrollo del capital humano, y la potenciación de los nexos con la diáspora africana, que ya contribuye de manera notable al desarrollo del continente con las remesas (81.000 millones de dólares en el año 2006, más del doble de la cantidad que representó la ayuda exterior), son elementos imprescindibles de una agenda de progreso para el continente.

Es necesario considerar la protección de las comunidades y culturas indígenas como elemento fundamental de la agenda del desarrollo sostenible, dado que han sido y son especialmente exitosas en el favorecimiento de un uso y conservación de los recursos naturales prudente y sostenible.

África es un continente atractivo para la inversión y el desarrollo de negocios, y este aspecto debe continuar potenciándose. En este sentido, sería interesante identificar vías para canalizar el ahorro e inversión provenientes de África en el propio continente.

Por último, el tema del género no se puede aislar del desarrollo económico. Uno de los objetivos más importantes de los esfuerzos en África ha de ser las mujeres que viven en la pobreza, que suelen ser las más pobres de entre los pobres. En este sentido, no basta con empoderar sólo a una élite de mujeres a través de medidas de discriminación positiva.

La preocupación vital del desarrollo sostenible en el seno de Naciones Unidas se ha incorporado a las agendas constitutivas de iniciativas regionales y sub-regionales como la Unión Africana, el Nuevo Partenariado para el Desarrollo de África (NEPAD), el Mercado Común para el Este y Sur de África (COMESA), el Parlamento Panafricano, la Comunidad de Estados del Este de África (EAC), y la Comunidad de Estados de África del Oeste (ECOWAS).

Estas instituciones regionales, además, proveen del marco para el desarrollo de la gobernanza participativa y la democracia, el mantenimiento de la paz, la integración regional y el establecimiento de partenariados en el continente, todos ellos elementos fundamentales para el crecimiento y desarrollo africanos. Asimismo, la integración regional favorece el aumento de las relaciones comerciales y la mejora de las comunicaciones en el continente, igualmente aspectos clave para el desarrollo.

Por primera vez en treinta años, empiezan a darse las condiciones para el establecimiento de una agenda progresista en África. Primero, porque los Estados africanos han hecho su trabajo durante los años noventa y 2000, acabando con la mayor parte de los conflictos armados, logrando una época de estabilidad, mejorando en el desarrollo de los Estados de derecho, derechos humanos y democracia, y sentando las bases para la necesaria participación de la sociedad civil.

Y en segundo lugar, porque África, “almacén del mundo”, se beneficiará del aumento internacional de la demanda de materias primas, gracias a la aparición de nuevos consumidores como, por ejemplo, China, demanda que se mantendrá en el largo plazo.

La articulación de una nueva agenda progresista en África gira alrededor del reconocimiento de los siguientes principios:

1. El continente no puede culpar de todos sus problemas a agentes externos.
2. Ninguno de los países africanos puede alcanzar el pleno desarrollo de forma aislada.
3. El continente africano posee numerosas ventajas comparativas que debe explotar adecuadamente en su beneficio.
4. La eliminación del colonialismo marca una oportunidad para el continente de centrarse en cuestiones que afectan a su propio desarrollo.

Además, existe cierto consenso entre los políticos e intelectuales que lideran este proceso sobre tres de los elementos centrales de la agenda progresista en África: la modernización de los factores productivos, la mejora de las condiciones socioeconómicas de los ciudadanos y la libertad política.

Hasta hoy, África ha sido predominantemente vista en el contexto internacional como sujeto receptor de ayuda al desarrollo, y no como un actor más en los asuntos internacionales convencionales. Sin embargo, la agenda progresista internacional debe estar definida también por los africanos, como socios en condiciones de igualdad.

África está transformándose progresivamente en un actor central de su propio proceso de desarrollo, asumiendo sus propias responsabilidades. Así, y aunque se deben continuar promoviendo políticas que faciliten el desarrollo africano, al mismo tiempo las reglas del juego internacional deben alterarse para dar al continente el papel que le corresponde en la esfera global.

En este sentido, es necesario partir de la base de que no habrá relaciones entre iguales para África mientras una parte tenga el poder económico y la otra no tenga capacidad de decisión sobre cómo gastar el dinero de que dispone. Usando como indicador de la dependencia de los países africanos con respecto a la ayuda el porcentaje que supone del total de los ingresos de los Estados africanos, la mitad de los Estados africanos aún dependen en más del 50% de la ayuda externa; y en la otra mitad, la mayor parte de los ingresos proviene de los impuestos que, a su vez, proceden en su mayor parte de la exportación de materias primas.

5

Migración, oportunidades e inclusión

Si bien es cierto que cuando se habla de “inmigración” en los países occidentales se tiende a creer que ésta se produce en una única dirección, del Sur al Norte, este tipo de movimientos migratorios no sólo no son los únicos, sino que constituyen menos de la mitad de los que se producen actualmente en el mundo. Este es un tema, por tanto, que ha de tener un lugar importante en la configuración de una nueva agenda progresista en África.

Al abordar esta cuestión se debe partir de un principio claro. La enorme mayoría de los que abandonan sus países de origen lo hacen obligados por las circunstancias, asumiendo enormes riesgos, incluso su propia vida. Si no tenemos esto en cuenta, será muy difícil comprender la situación a la que se ven expuestos la mayor parte de inmigrantes en los países de destino.

Las causas que provocan las migraciones son diversas, pero todas se pueden reconducir a un aspecto fundamental: la falta de desarrollo, en el sentido más amplio de la palabra, que incluye no sólo el aspecto económico, sino también factores sociales y políticos igualmente determinantes de los movimientos migratorios.

Después de 50 años en los que el modelo de desarrollo para África se ha basado en el paradigma occidental, 30 de los cuales estuvieron marcados por la aplicación de políticas liberales rigurosas en la mayoría de países, África continúa siendo un continente terriblemente empobrecido, y sus ciudadanos sufren miseria, pandemias y falta de oportunidades sistemáticas. Esto provoca que un gran número de africanos arriesguen todo lo que tienen para poder tener la oportunidad de “desarrollarse” como personas y ciudadanos en otros países del mundo. Esto no hay frontera, ni valla, ni cuerpo policial que pueda frenarlo.

Otro de los principales desafíos a los que se enfrenta la humanidad en la actualidad tendrá graves repercusiones en este ámbito. El cambio climático ya afecta desproporcionadamente a África, y empieza a generar importantes procesos migratorios, principalmente intra-africanos. En África la “lucha por los recursos” se traduce inevitablemente en movimientos de población, tendencia que se verá agravada por las nefastas consecuencias del proceso de cambio climático.

Las repercusiones económicas y sociales del fenómeno migratorio en África son muy importantes. En primer lugar, a través del fenómeno denominado “fuga de cerebros”, cuyos efectos económicos son doblemente negativos. Por un lado, la formación de “profesionales” requiere un gran esfuerzo por parte de los Estados africanos y, por tanto, la emigración de los mismos supone una pérdida de inversión en capital humano importante. Pero, además, para el desarrollo de un gran número de políticas, los países africanos requieren de la asistencia técnica de expertos procedentes de países desarrollados, con el gran coste que ello conlleva.

Sin embargo, las emigraciones también generan beneficios a los países de origen de los inmigrantes, principalmente a través de los diferentes tipos de remesas que estos envían. Económicas o financieras, en especie, sociales y comerciales.

Las remesas económicas ocupan un lugar fundamental en el desarrollo socioeconómico de los países africanos. El dinero que los inmigrantes envían a sus familias es uno de los principales ingresos para muchos africanos, y su volumen total supera en la mayoría de casos el de la ayuda internacional que reciben estos países.

Asimismo, hay que destacar el envío de otro tipo de remesas, como por ejemplo de materiales sanitarios, educativos, etc., gestionado por asociaciones de inmigrantes, o por asociaciones donde los inmigrantes de una determinada nacionalidad juegan un papel influyente.

Como también se deben considerar las “remesas sociales”, cuya importancia es muy elevada. Podemos citar como ejemplo el de la transmisión de nuevas ideas y conocimientos adquiridos en los países de destino, o el de útiles tecnológicos, como todo lo relacionado con la informática o la telefonía móvil.

Por otro lado, es destacable el importante volumen de comercio que generan estos colectivos entre su país de origen y el de destino, principalmente a través de la importación de productos locales que luego son vendidos en tiendas o restaurantes.

Otro aspecto relacionado es el del turismo. La presencia de nativos de un determinado país fomenta el interés en sus países de destino por dichos lugares. Actualmente,

el volumen de turismo que recibe África es tan sólo el 5% del total mundial. Sin embargo, dadas las características naturales y culturales del continente, se trata de un sector económico del mayor potencial, que ha de ser más explotado y desarrollado, y sin duda los emigrantes pueden contribuir a ello.

Por último, en cuanto a las consecuencias positivas de la emigración, se debe señalar el de las inversiones en los países de origen. Si bien en África aún no son cualitativamente muy relevantes, en otros países como India o Israel sí lo son, lo cual permite creer que si se incentivan de manera adecuada pueden aumentar notablemente.

Con respecto al delicado tema de cómo abordar el fenómeno migratorio desde una perspectiva progresista, en primer lugar debe primar la erradicación del tráfico de seres humanos, especialmente grave en el caso de los niños y las mujeres. Es una obligación moral establecer mecanismos para combatirlos y garantizar los derechos de las víctimas.

Asimismo, es necesario recordar en todas las circunstancias el respeto a los derechos de los inmigrantes. La agenda progresista no puede obviar el tema de las discriminaciones y maltratos a los que en muchos países, tanto africanos como europeos, se somete a estas minorías. Un ejemplo positivo a este respecto es el caso de Sudáfrica, que en su constitución reconoce expresamente los derechos de los inmigrantes. Es, por tanto, necesario poner en marcha mecanismos para proteger a estos colectivos e impedir de raíz cualquier brote de xenofobia o racismo en situaciones como la que se vive en la actualidad, de falta de trabajo y situación de crisis económica en la mayor parte de países receptores del Norte.

También los progresistas hemos de reflexionar acerca de qué modelo de integración de los inmigrantes queremos favorecer: el modelo basado en su total asimilación a los usos y costumbres de los países de destino (Francia); el modelo centrado en aportar conocimientos básicos con respecto a sus nuevos países y que les permita desarrollarse de forma exitosa, pero sin perder su cultura de origen, es decir, favoreciendo la diversidad cultural (Reino Unido); o un modelo que favorezca su integración y oportunidades en el marco de la eliminación y lucha contra todo tipo de discriminación, incluida la étnica, pero también de los derechos y principios esenciales en cada país.

Por otro lado, no debe olvidarse a aquellos emigrantes que desean volver a sus países de origen, entre los que existen dos grupos diferenciados: las personas que tras años de trabajo obtienen la jubilación, y los jóvenes que nacieron en los países a los que emigraron sus padres/abuelos o inmigrantes de segunda/tercera generación.

Respecto al primer grupo, es necesario poner en marcha mecanismos que permitan la “portabilidad” de prestaciones, en este caso de las pensiones, a los países donde nacieron o donde desean instalarse. En relación con aquellos jóvenes que se sienten desarraigados y desean volver a los países de origen de sus padres/abuelos, sería necesario proporcionarles ayuda y seguimiento para lograrlo. No sólo tendría efectos positivos para ellos, sino también para los nuevos países de destino, en donde podrían transmitir y emplear sus conocimientos y habilidades adquiridos en los países de origen.

Por último, no se puede hablar de oportunidades e inclusión sin abordar la situación de las mujeres. En un gran número de países las mujeres siguen siendo particularmente marginadas, y sufren una importante discriminación de la vida social, política y económica al restringirse su actividad al ámbito privado y familiar.

6

Hacia una nueva era política progresista en África

Durante muchos años hemos asistido al dominio total del paradigma neoliberal, también conocido como “Consenso de Washington”, que relegaba África al papel de simple receptor de ayuda humanitaria acompañada de la imposición de políticas de corte neoliberal diseñadas sin tener en cuenta las características propias del continente africano.

Pero la situación está cambiando. Actualmente vivimos tiempos de transformaciones notables. En las relaciones económicas entre los países; en las relaciones sociales; en las relaciones internacionales; en los modos de gobernanza, en la distribución del poder y en su forma de ejercicio.

Los progresistas, tanto africanos como europeos, enfrentamos los cambios como una oportunidad de mejora que no podemos dejar pasar. En este sentido, el movimiento progresista debe aprovechar el momento actual para seguir elaborando, perfeccionando y promocionando una agenda progresista que consiga convertir a África en un continente próspero y desarrollado.

Durante los últimos años se ha producido una mejora sustancial de la situación tanto política como económica en África. Aunque es cierto que aún no es suficiente, se debe acabar con la imagen pesimista de África, que ha dejado de ser un continente estancado. Los datos hablan por sí solos.

En la primera revisión de los Objetivos del Milenio que se hizo en 2005, había más de 30 países con un índice de desarrollo humano relativamente negativo. Hoy esa cifra se ha reducido a 25. De la misma forma, el PIB per cápita de África se situaba alrededor de los 1.000 dólares, mientras que en 2009 superó los 1.500 dólares.

Con respecto al desarrollo humano, en 2005 la mortalidad infantil era aproximadamente de 150 personas por cada mil, mientras que en 2009 apenas supera las 100 personas por cada mil. Igualmente, en 2005, el gasto público como porcentaje del PIB en salud era menor del 2%; en 2009 es del 3%.

Asimismo, y excepto en el caso somalí, África se está convirtiendo en un continente más políticamente estable. Es cierto que siguen existiendo conflictos en otros países, pero la clave está en que se han puesto en marcha mecanismos para gestionar y controlar el desarrollo de los mismos.

También se han producido avances significativos en el campo de la democracia, la “buena gobernanza” y la lucha contra la corrupción. Ha aumentado de forma importante el número de países con sistemas democráticos; se han establecido importantes iniciativas para mejorar la gobernanza como el “Mecanismo de revisión de los países” de la UA/NEPAD; y respecto a la corrupción, la mayoría de los gobiernos han pasado a reconocer su existencia, y a desarrollar iniciativas para combatirla.

Sin embargo, por supuesto, no hay que darse por satisfechos con estos resultados, ya que la tarea que queda por llevar a cabo sigue siendo enorme. Los principales desafíos a los que se enfrenta África continúan siendo la pobreza, que mantiene viviendo en condiciones inhumanas a millones de sus habitantes, las pandemias como el VIH, los ataques a la democracia y la discriminación por razón de género que sufren aún millones de niñas y mujeres africanas.

Para hacer frente a tales desafíos es, sin duda, necesario que todos los progresistas unamos nuestros esfuerzos, a través de una alianza entre iguales, huyendo del paternalismo propio de las fuerzas conservadoras. Y siempre teniendo en cuenta la titularidad africana de los procesos de desarrollo.

Se debe impulsar el desarrollo africano desde dos ámbitos, el internacional y el propiamente africano. En el ámbito internacional es necesario reformar las reglas que rigen el comercio, para lograr que sea más justo y equitativo, y que favorezca, o al menos no penalice, a los países en vías de desarrollo.

Y, más en general, es necesario reformar la estructura económica internacional. En este sentido, es muy importante que la postura que los progresistas hemos defendido en el G-20 para reformar los mercados financieros e imponer nuevas tasas redunde en un mejor acceso al capital productivo de las economías africanas.

Las relaciones internacionales también han de convertirse en “relaciones internacionales sostenibles”, que no se basen en la dominación, sino en la colaboración y la cooperación entre los pueblos y los Estados. Para ello es necesario, en primer lugar, que éstas basculen sobre una alianza de civilizaciones que vertebré una relación de mutuo entendimiento entre nuestras sociedades. En segundo lugar, requieren una permanente alianza de solidaridades entre los progresistas españoles, occidentales y africanos. Una alianza de este tipo es la mejor garantía para afrontar las crisis y todo tipo de emergencias que puedan sobrevenir.

En línea con esta concepción de las relaciones internacionales, la cooperación entre los países desarrollados y en vías de desarrollo ha de establecerse en pie de igualdad. El tiempo en el que los países donantes imponían las políticas que los países africanos debían desarrollar ha acabado. La titularidad de los procesos de desarrollo corresponde únicamente a esos países. Eso no significa acabar con la ayuda internacional, si no repensarla en función de las necesidades y características propias de cada país.

Un buen ejemplo es el giro que ha dado la política exterior española en relación con África desde la llegada a la Presidencia del Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero. Esta política se ha centrado, hasta ahora, en algunos de los retos a los que se enfrenta el continente: garantizar la seguridad alimentaria y el acceso al agua; la erradicación de enfermedades y pandemias, como la malaria, la tuberculosis, o el sida; la promoción del desarrollo económico, invirtiendo en formación y educación, y cuyo mejor ejemplo es el programa de escuelas taller que el Vicepresidente de la Fundación IDEAS, Jesús Caldera, impulsó cuando era Ministro de Asuntos Sociales con el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero en alrededor de diez países africanos.

Es asimismo necesario reforzar el papel de los países emergentes. En un mundo globalizado como el actual, donde la mayor parte de los problemas a los que nos enfrentamos son de carácter mundial, no se puede marginar ni relegar a un segundo plano a los países en vías de desarrollo. Porque sin ellos no podremos resolver problemas de la magnitud del cambio climático, la crisis económica y financiera, los procesos migratorios, el terrorismo, etc.

En el ámbito propiamente africano, el trabajo que queda por hacer es importantísimo. Uno de los principales retos es el del reforzamiento de las instituciones. Es necesario conseguir fortalecer los Estados democráticos y de derecho. Sin ellos el desarrollo económico y social de los países africanos no será posible. Para lograr esto, es fundamental el papel de la sociedad civil y de los partidos políticos progresistas, que han de transmitir una cultura política democrática y participativa al conjunto de los ciudadanos.

Otro aspecto clave es el de la fuga de cerebros. Hay que lograr implantar las condiciones económicas y sociales necesarias para impedir que las clases más formadas sigan abandonando permanentemente los países en vías de desarrollo y, al mismo tiempo, lograr que los que emigraron tengan incentivos y apoyos para volver, para así contribuir al desarrollo de sus países. Pasar, por tanto, del *brain drain* al *brain gain*.

Paralelamente es necesario reforzar el papel de la educación y de la formación, ya que son aspectos claves para el desarrollo de un país. La inversión en formación y en educación siempre es una inversión productiva y además de largo alcance, sobre todo en el continente más joven del mundo. El capital social constituye la auténtica incubadora del progreso, y es el último parapeto frente a las crisis.

Respecto al crecimiento económico, hay que trabajar para que éste mejore en África, y para que lo haga de manera justa y con equidad. Ya que un desarrollo económico social y medioambientalmente sostenible es una de las mejores vacunas para evitar conflictos y catástrofes en el futuro.

Para ello, los Estados han de garantizar al conjunto de sus ciudadanos servicios sociales básicos como son la educación o la sanidad, e infraestructuras tales como carreteras, electricidad y acceso al agua. Por otro lado, los países africanos necesitan desarrollar su industria y de este modo acabar con la especialización actual africana en *commodities* o materias primas.

En este mismo sentido, es necesario transformar y modernizar el sector primario en África, dado que a pesar de su gran potencial la mayoría de sus explotaciones agrícolas y ganaderas son de subsistencia y con una muy baja productividad en relación con los países desarrollados.

Por último, el desarrollo del capital tecnológico africano ha de servir de catalizador de un modelo económico más sostenible, empleando los recursos naturales, de los que tanta abundancia tiene el continente africano, de forma mucho más inteligente y apostando por un nuevo modelo energético basado en las energías renovables de forma definitiva.

En conclusión, África puede y debe ocupar un lugar importante en el actual sistema internacional. Todos los progresistas, guiados por nuestros compañeros africanos, hemos de seguir trabajando para auspiciar una nueva era política en África, que acabe con los graves problemas a los que se ve confrontado el continente en la actualidad. Ya que el progreso de África es el progreso del mundo.

7

Conclusiones

La Conferencia African Progress, que reunió en Madrid a líderes, representantes de *think tanks* y partidos políticos progresistas de más de veinte países africanos, es la primera iniciativa de estas características en Europa, y abre una nueva era en las relaciones progresistas entre España y el continente africano. Desde el punto de vista institucional, la reunión sentó las bases de una nueva red y alianza intercontinental entre organizaciones del ámbito progresista africanas y europeas, liderada por el ANC en Sudáfrica y el PSOE e IDEAS en España.

Con respecto al contenido del encuentro, el enfoque de partida era la superación del paradigma “desarrollista” que ha prevalecido en las relaciones de los países occidentales con los africanos, de modo que la dirección y el papel central en la configuración de la nueva agenda progresista para África corresponda a los propios actores africanos, con el apoyo de los socios internacionales en la identificación de posibles respuestas coordinadas. Algunas de las conclusiones de la conferencia, basadas en este nuevo planteamiento, incluyeron:

En el ámbito internacional:

- La importancia de que las relaciones internacionales basculen hacia una mayor sostenibilidad, basándose en la mutua comprensión y colaboración en pie de igualdad entre los distintos países.
- En este contexto, la necesidad de reconocer y otorgar a los países africanos el papel internacional que les corresponde, no como meros receptores de ayuda internacional, sino como actores esenciales en la gestión y resolución de los asuntos y desafíos globales, tal y como viene haciendo el Gobierno español desde el año 2004.

- A su vez, y en línea con los anteriores puntos, la necesidad de reformar las estructuras de gobernanza económica internacional, y más en concreto, las reglas que rigen el comercio internacional, para no penalizar a los países en vías de desarrollo y garantizar el papel que les corresponde en la esfera global.

En el ámbito del continente africano:

- La conveniencia de fortalecer los organismos supranacionales existentes, y el fomento de las iniciativas regionales y subregionales en África, como la Unión Africana, y su programa de desarrollo NEPAD, dado el creciente papel que están jugando en los procesos de democratización y desarrollo económico en el continente.
- La necesidad de promover la creación y desarrollo de redes de pensamiento progresista en África, en las que los *think tanks* y partidos progresistas se coordinen continental y regionalmente, en aras de una mayor efectividad y en la promoción y desarrollo de la emergente agenda progresista africana.

En el ámbito de los Estados africanos:

- El papel clave del fortalecimiento de los Estados democráticos y de derecho para el desarrollo económico y social de los países africanos.
- La importancia de fomentar el papel de la sociedad civil a la hora de implementar efectivamente la nueva agenda progresista para África.
- La relevancia del empoderamiento de los ciudadanos a través de la educación y formación, extensiva e inclusiva y ligada a la agenda de la igualdad, como factor determinante para el desarrollo del continente.
- La centralidad de un crecimiento económico justo, equitativo y respetuoso con el medioambiente para el desarrollo sostenible del continente, la mejor vacuna contra conflictos y catástrofes en el futuro.
- En línea con lo anterior, la gran oportunidad que constituye para África su gran potencial para el desarrollo de energías renovables, como la solar, la eólica o la hidráulica, y su riqueza en recursos naturales.

Temas transversales:

- La necesidad de incorporar el tema de la igualdad de género como elemento central en la agenda de desarrollo africano, dado el papel esencial que las mujeres juegan para el mismo y el hecho de que son normalmente las más pobres de entre los pobres, y están sujetas a muy diversos tipos de discriminación que obstaculiza el desarrollo integral del continente.
- La relevancia de optimizar el potencial del fenómeno de los movimientos migratorios como factor de desarrollo de África, pasando del *brain drain* al *brain gain*, maximizando el aprovechamiento de las remesas, erradicando el tráfico de seres humanos y garantizando, en todas las circunstancias, el respeto a los derechos de los inmigrantes.

Las próximas actividades vinculadas con el proyecto African Progress se centrarán y profundizarán en algunos de los temas tratados en esta primera edición, como el efecto hasta hoy y el potencial de las iniciativas regionales para el desarrollo del continente, tanto en términos políticos como económicos, el cambio de modelo energético en el continente como oportunidad para el crecimiento en la región, el presente y futuro de los movimientos migratorios y el fenómeno del *brain gain*.

Anexo: Programa

19 de julio

08h30 – 09h00 **Registro**

09h00 – 09h30 **Bienvenida**

Jesús Caldera, Vicepresidente, Fundación IDEAS, España
Elena Valenciano, Secretaria de Política Internacional y Cooperación, PSOE, España
Ebrahim Ebrahim, Viceministro de Relaciones Internacionales y Cooperación del Gobierno de Sudáfrica, Jefe del Departamento de Relaciones Internacionales del Congreso Nacional Africano (ANC), Sudáfrica

09h30 – 10h30 **Mesa inaugural**

Elena Valenciano, Secretaria de Política Internacional y Cooperación, PSOE, España
Leire Pajín, Secretaria de Organización, PSOE, España
Manuel Chaves, Vicepresidente, Gobierno de España, Presidente del PSOE
Kgalema Motlanthe, Vicepresidente, Sudáfrica

10h30 – 11h30 La agenda progresista de África

Ponentes:

Ebrahim Ebrahim, *Viceministro de Relaciones Internacionales y Cooperación del Gobierno de Sudáfrica, Jefe del Departamento de Relaciones Internacionales del Congreso Nacional Africano (ANC), Sudáfrica*

Ousmane Tanor Dieng, *Secretario General del Partido Socialista de Senegal y Presidente del Comité de África de la Internacional Socialista*

Dr. Siphamandla Zondi, *Director del IGD, Sudáfrica*

Comentarios por:

Paul Nugent, *Presidente del AEGIS, Europa*

Carlos Mulas, *Director de la Fundación IDEAS, España*

11h30 – 12h00 Pausa café

12h00 – 14h00 Hacia un crecimiento sostenible y una mayor igualdad en África

Ponentes:

Ernst Stetter, *Secretario General, FEPS, Bélgica*

Basilio Ramos, *Ministro de Sanidad, Vicepresidente del Partido Africano de la Independencia de Cabo Verde (PAICV), Cabo Verde*

Joel Netshitenzhe, *Miembro del Comité Nacional Ejecutivo del Congreso Nacional Africano, Sudáfrica*

Margaret Kamar, *Diputada, Orange Democratic Movement, Kenia*

Comentarios por:

Patricia Mamonare Chueu, *Ejecutiva Nacional de la Liga de Mujeres del Congreso Nacional Africano, Sudáfrica*

Fernando Jorge Cardoso, *Director del Programa Africano en el IEEI, actual Presidente de la red EARN, Portugal*

14h00 – 15h00 Almuerzo

15h00 – 17h00 **Migración, oportunidades e inclusión**

Ponentes:

Juan Moscoso del Prado, *Portavoz de la Comisión Mixta de la UE del Congreso de los Diputados, PSOE, España*

Aminata Traoré, *Comité Científico Fundación IDEAS y Directora del Centro Amadou Hampaté Bâ, Mali*

Matlotleng Matlou, *Presidente Ejecutivo, Africa Institute of South Africa (AISA)*

Mohale Kanalemang Kelebohile, *Miembro del Comité Ejecutivo de la Liga de Juventud del Congreso Nacional Africano, Sudáfrica*

Comentarios por:

Colette Tshomba, *Ex-Viceministra de Asuntos Exteriores, RDC*

Pierre Akele, *CEPAS, RDC*

Winnie Kathurima-Imanyara, *Directora de Change & Strategy, Housing Finance, Rehani House, Kenia*

17h00 – 17h30 Pausa café

17h30 – 19h30 **Panel de líderes progresistas: hacia una nueva era política progresista en África**

Presentación: Jesús Caldera, Vicepresidente, Fundación IDEAS, España

Pascal Affi N'Guessan, Presidente Frente Popular de Costa de Marfil (FPI), República de Costa de Marfil

Kwabena Adjei, Presidente Congreso Nacional Democrático National (NDC), República de Ghana

Ousmane Tanor Dieng, Secretario General del Partido Socialista de Senegal, y Presidente del Comité de África de la Internacional Socialista

Amos Sawyer, Ex-Presidente interino, República de Liberia

Meles Zenawi, Primer Ministro, República Federal de Etiopía

Pedro Pires, Presidente, Republica de Cabo Verde

Jakaya Mrisho Kikwete, Presidente, República Unida de Tanzania

José Luis Rodríguez Zapatero, Presidente del Gobierno, España

Documentos de debate publicados

- 1/2009. Una propuesta para la elección del Gobierno Europeo. Antonio Estella
- 2/2009. Inclusión y diversidad: ¿repensar la democracia? Wolfgang Merkel
- 3/2009. El Estado Dinamizador antes y después de la crisis económica.
Carlos Mulas-Granados
- 4/2009. Programa para una política progresista: nota para el debate. Philip Pettit
- 5/2009. Liderando la Tercera Revolución Industrial y una nueva visión social para el mundo.
Jeremy Rifkin
- 6/2009. Prioridades económicas de Europa, 2010-2015. André Sapir
- 7/2009. La crisis económica global: temas para la agenda del G-20. Joseph E. Stiglitz
- 8/2009. Global Progress: un paso decisivo para establecer una agenda progresista internacional para el siglo XXI. Matt Browne, Carmen de Paz, Carlos Mulas-Granados
- 9/2009. An EU “Fit for Purpose” in the Global Era. Una UE adaptada a la nueva era global.
Loukas Tsoukalis, Olaf Cramme, Roger Liddle
- 10/2010. La estrategia 2020: del crecimiento y la competitividad a la prosperidad y la sostenibilidad. Antonio Estella y Maite de Sola
- 11/2010. La renovación liberal de la socialdemocracia. Daniel Innerarity
- 12/2010. La producción y el empleo en los sectores españoles durante los ciclos económicos recientes. Simón Sosvilla Rivero
- 13/2010. El modelo danés: un éxito en Europa. Mogens Lykketoft
- 14/2010. ¿Qué valor añade España a África subsahariana?: estrategia y presencia de España en la región. José Manuel Albares
- 15/2010. La Alianza de Civilizaciones: una agenda internacional innovadora. La dimensión local y su potencial en África. Juana López Pagán
- 16/2010. La crisis económica mundial en África subsahariana: consecuencias y opciones políticas para las fuerzas progresistas. Manuel de la Rocha Vázquez
- 17/2010. Microfinanzas, microcréditos y género en Senegal. Josefa Calero Serrano
- 18/2010. El debate sobre la Estrategia Española de Seguridad.
Antonio Estella, Aida Torres y Alicia Cebada
- 19/2010. Biocombustibles líquidos: situación actual y oportunidades de futuro para España.
Ricardo Guerrero, Gustavo Marrero, José M. Martínez-Duart y Luis A. Puch

Documentos de trabajo publicados

- 1/2009. ¿Cómo votan los españoles en las elecciones europeas?
Antonio Estella y Ksenija Pavlovic
- 2/2009. ¿Por qué es necesario limitar las retribuciones de los ejecutivos? Recomendaciones para el caso de España. Carlos Mulas-Granados y Gustavo Nombela
- 3/2009. El Tratado de Lisboa. Valores progresistas, gobernanza económica y presidencia española de la Unión Europea. Daniel Sarmiento
- 4/2010. Por la diversidad, contra la discriminación. La igualdad de trato en España: hechos, garantías, perspectivas. Fernando Rey Martínez y David Giménez Glück (coordinadores)
- 5/2010. Los actuales retos y la nueva agenda de la socialdemocracia. Ludolfo Paramio, Irene Ramos Vielba, José Andrés Torres Mora e Ignacio Urquizu

Informes publicados

Nuevas ideas para mejorar el funcionamiento de los mercados financieros y la economía mundial.

Decálogo de reformas para responder a una crisis sistémica.
(Diciembre de 2008)

La producción de los pequeños agricultores y la reducción de la pobreza.

Principios para un mecanismo de coordinación financiera (MCF) de apoyo a los pequeños agricultores.
(Enero de 2009)

Un nuevo modelo energético para España.

Recomendaciones para un futuro sostenible.
(Mayo de 2009)

Ideas para una nueva economía.

Hacia una España más sostenible en 2025.
(Enero de 2010)

Impuestos para frenar la especulación.

Propuestas para el G-20.
(Mayo de 2010)



Carmen de Paz y Guillermo Moreno

CONFERENCIA AFRICAN PROGRESS
El papel y el futuro de las políticas progresistas
en África subsahariana